

Brújula

Nada que repunta el empleo

A primera vista, parecerían ser dos países diferentes. Y es que mientras unos reportes indican que la economía colombiana va por buen camino, y más de uno le apunta a una tasa de crecimiento cercana al 5 por ciento en el 2010, otros informes muestran que algunos problemas importantes siguen sin resolución.

Así ocurre con el desempleo que mantiene su tendencia ascendente, según lo reveló el Dane el viernes pasado. Más allá de las buenas cifras de la industria y del comercio, o del repunte de la construcción, la tasa de desocupación en junio llegó a 11,6 por ciento a nivel nacional, 0,2 puntos porcentuales más que en igual periodo del año pasado.

Si bien en las 13 áreas metropolitanas principales tuvo lugar una ligera mejoría, pues el dato bajó hasta el 12,8 por ciento, no es claro que haya llegado el anhelado cambio de tendencia que algunos asocian con el buen avance del Producto Interno Bruto.

Dicha impresión ocurre a pesar de que la población ocupada sigue creciendo hasta llegar a 19,1 millones de personas, 3,4 por ciento más que 12 meses atrás. El lío es que la gente sin trabajo aumentó a un ritmo más rápido, del 6,3 por ciento, hasta completar algo más de 2,5 millones.

Pero todavía más inquietante es que el subempleo, tanto objetivo como subjetivo, continúa disparado, con casi 1,3 millones de ciudadanos adicionales en sus filas. Ese salto sugiere que la mayoría de puestos creados pertenece al sector informal y que la calidad del empleo sigue deteriorándose.

Todo lo anterior explica por qué el tema encabeza la agenda de preocupaciones de la administración Santos. Debido a ello, el Ministro de Hacienda designado hizo importantes anuncios sobre un paquete de estímulos que será precisado en un proyecto de ley que radicarán en el Congreso la semana que viene, y cuyos detalles están por conocerse.



Mensajes al Director:
ricavi@portafolio.com.co

Editorial



A pesar de haber sido visto más como un político que como un técnico, el saliente ministro de Hacienda, Óscar Iván Zuluaga, es un economista que supo mantener el rumbo y que hizo las cosas bien."

Un buen balance

Cuando Óscar Iván Zuluaga fue designado Ministro de Hacienda a comienzos del 2007, fueron pocos los que le auguraron éxitos en su gestión. A pesar de ser economista y tener una maestría, su llegada a una de las carteras clave del gabinete fue interpretada más como la entrega de una cuota política a uno de los fundadores del partido de 'la U', que como el reconocimiento a un técnico con una larga trayectoria. Tres años y medio después, muchos de quienes lo han observado desde afuera piensan lo mismo. Pero no ocurre así con quienes han tenido que trabajar con él, ya sea desde el mismo lado o desde la orilla opuesta de la mesa.

La razón es que Zuluaga probó que podía mantener la línea que trazaron sus antecesores, identificando al mismo tiempo la necesidad de hacer ajustes y de preparar a la economía colombiana para los grandes cambios que enfrenta. Eso puede sonar sencillo, pero no lo es tanto cuando se tienen en cuenta que tuvo que lidiar a un Presidente de la República más propenso al gasto que al ahorro, a un Congreso burocráticamente voraz y a un gabinete empeñado en desarrollar programas costosos en áreas tan disímiles como la defensa nacional o la infraestructura. Quizás con menos rudeza que otros que han ocupado el cargo, este ex senador de 53 años supo decirle que no a su jefe, así como liderar importantes recortes presupuestales cuando los ingresos tributarios cambiaron de tendencia.

Todo esto coincidió con un importante giro del viento en la economía mundial. Y es que después del auge en la demanda global y en los precios de las materias primas que llevaron a que el Producto Interno Bruto de Colombia tuviera crecimientos superiores al 6 por ciento en el 2006 y el 2007, la explosión de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos generó una inmensa avalancha que casi arrastra con decenas de bancos de primera línea, aparte de ocasionar la pérdida de millones de empleos y la primera contracción para el planeta en más de seis décadas. A pesar de ello, y no sin riesgos, Zuluaga impulsó una política contracíclica que acabó siendo definitiva a la hora de evitar una recesión más fuerte. Mientras en todos los continentes los saldos en rojo fueron la constante, el país logró

mantenerse en terreno positivo al conseguir un aumento del 0,8 por ciento en el PIB del 2009.

Dicha situación, por irónica que parezca, permitió conseguir el mayor triunfo de la política económica en el periodo presidencial que termina, como es lograr la tasa de inflación más baja desde cuando empezaron a llevarse tales estadísticas en 1955. Limitar el incremento en el Índice de Precios al Consumidor a niveles cercanos al 2 por ciento es un logro notable, que debe ser preservado para bien de la población trabajadora. Gracias a esa situación, las tasas de interés han bajado a niveles nunca vistos, al igual que las ratas de retorno exigidas por los inversionistas, lo cual le cae bien a consumidores y empresarios.

Que la impresión sobre lo hecho es buena, lo comprueba el creciente interés que despierta Colombia en los escenarios internacionales. Su inclusión dentro del grupo de los Civets (junto con Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica), confirma la percepción de que el país está en la lista de economías emergentes con mayores posibilidades de desarrollo. Es cierto que las mejoras en seguridad tienen mucho que ver con ese cambio de percepción, pero si los asuntos fiscales o financieros se hubieran manejado mal, nada de ello habría ocurrido.

Lo conseguido no quiere decir que la casa esté en perfecto estado. No sólo la situación de las finanzas públicas es frágil, sino que el sistema tributario es aún más inequitativo que antes debido a la multitud de deducciones y exenciones existentes. Por otro lado, el desempleo es el segundo más alto de América Latina, mientras que la fuerte apreciación del peso colombiano ha vuelto a poner en jaque la supervivencia de decenas de actividades productivas.

Parte de esos problemas, sin embargo, pueden resolverse si Colombia adopta la regla fiscal y maneja los recursos que le dejará la bonanza minera y energética. El diseño del mecanismo, que fue impulsado por Zuluaga y tendrá que ser aprobado por el Congreso, es un legado fundamental y una muestra de responsabilidad que merece ser alabada. La misma que debería permitir que sus colegas lo reconozcan como lo que es: un buen economista que hizo las cosas bien.



BEETHOVEN HERRERA V.
Profesor de las Universidades
Nacional y Externado
beethovenhv@yahoo.com



La propuesta comporta una severa crítica a la discrecionalidad de la que goza el Banco Central, ya que no se encuentra obligado a rendir cuentas a nadie por sus decisiones."

¿Costa Rica dolarizada?

Mientras un parlamentario colombiano propone eliminar tres ceros a la moneda nacional (cosa que ya hizo Venezuela con su signo monetario), la Asociación Nacional de Fomento Económico (Anfe) de Costa Rica presentó el proyecto de Ley de Responsabilidad Monetaria y Dolarización, en cuya exposición de motivos declara que se trata de responder a las intervenciones del Banco Central, que durante sesenta años, a juicio de los autores, "han servido para crear, de manera artificial, ganadores y perdedores en el sistema económico". Consideran que esas decisiones de política monetaria y cambiaria han servido para transferir riqueza de un grupo a otro de la sociedad, y que en ocasiones, esa transferencia de riqueza ha sido de los grupos en la sociedad que menos tienen hacia los que más tienen.

La propuesta comporta una severa crítica a la discrecionalidad de la que goza el Banco Central, ya que no se encuentra obligado a rendir cuentas a nadie por sus decisiones. A juicio de los autores de la propuesta, en varias oportunidades la intervención del Banco Central ha respondido más a prioridades políticas que a

critérios técnicos, perjudicando el bienestar y la competitividad; y consideran que la creciente migración de los agentes económicos desde el colón hacia el dólar se explicaría por las decisiones desacertadas del Banco Emisor.

Desde su nacimiento como nación, Panamá utiliza el dólar estadounidense, al igual que Ecuador y El Salvador, que han adoptado esa misma moneda: en estos casos ello ocurrió en medio de situaciones de desborde inflacionario causado por el abuso de la emisión inorgánica. Al dolarizar la economía, esos países han renunciado al señoreaje monetario, de modo que no podrán emitir moneda nacional en casos de crisis recesivas, y tampoco podrán adoptar medidas anticíclicas, y tendrán que recurrir al endeudamiento externo para obtener los medios de pago necesarios. En el caso de Ecuador, es evidente que la dolarización ha implicado un aumento de sus costos comparativos de producción, pero aunque el presidente Correa la criticó como candidato, ya en el Gobierno decidió mantenerla por el temor al retorno de la inestabilidad.

El Banco Central perderá la facultad de fijar una política cambiaria y perderá también la capacidad de emisión monetaria, aunque en los casos de Ecuador y Panamá, sus bancos centrales emiten moneda fraccionaria y se concentran en su papel de banqueros de última instancia como respaldo a los bancos privados y siguen cumpliendo las funciones de manejo del encaje bancario.

Los promotores de la propuesta en Costa Rica sostienen que con ello se logrará eliminar el impuesto inflacionario, se propiciará la convergencia entre las tasas nominales de interés en moneda local y las tasas de interés en dólares (pues no haría riesgo cambiario), y así, se avanzaría hacia la reducción de la inflación. Todo ello debería reducir el riesgo país y los costos de transacción, porque desaparecería el margen de intermediación entre las monedas; y suponen también los autores, que ese clima de mayor estabilidad estimulará la inversión.

También consideran que las tasas de interés nacionales convergerán con las internacionales, pero en los casos de los países mencionados, que ya adoptaron la dolarización, dicha convergencia no ha ocurrido.

También consideran que las tasas de interés nacionales convergerán con las internacionales, pero en los casos de los países mencionados, que ya adoptaron la dolarización, dicha convergencia no ha ocurrido.

VITAMINAS...

"Desde todas partes hay la misma distancia a las estrellas".

SÉNECA

"Un rostro silencioso con frecuencia expresa más que las palabras".

OVIDIO